

externa de Bolivia, aclarando también los lazos con Estados Unidos y la ayuda económica de Washington a la Bolivia postrevolucionaria.

Sólo los aspectos económicos —que Wilkie en forma breve pero precisa nos muestra, agregando mucha documentación auxiliar— nos brindan el material necesario para juzgar la efectividad de la Revolución boliviana y la profundidad de los cambios alcanzados. Sorprende pues que en la abundante literatura sobre la revolución y las revoluciones latinoamericanas haya tan pocos trabajos de este tipo económico-social.

ROBERTO F. LAMBERG
El Colegio de México

RÉGIS DEBRAY, *Conversación con Allende*, México, Siglo XXI Editores, 1971, 150 pp.

El 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, triunfó en las elecciones presidenciales de Chile. Su elección inicia una nueva etapa en la vida del continente. El triunfo electoral de la izquierda chilena es un hecho que incumbe a toda América Latina. En primer lugar, la experiencia chilena muestra la posibilidad de alianza entre los distintos sectores de la izquierda, los cuales son capaces de lograr el acceso al poder siguiendo las reglas del juego del sistema establecido. En segundo lugar, el triunfo de la Unidad Popular sucede en un momento decisivo de la historia latinoamericana, cuando se han iniciado nuevos experimentos nacionales por la lucha hacia el desarrollo y la independencia.

Régis Debray, conocido teórico de la guerra de guerrillas y famoso por su conexión con la guerrilla boliviana de 1967, realiza una entrevista con Salvador Allende, un mes después de haber asumido éste el poder. Podemos decir que el objetivo del libro consiste en dar a conocer la personalidad y el pensamiento de Allende para contrarrestar las no pocas campañas de difamación emprendidas por la reacción. Debray intenta explicar, en la primera parte del libro, cómo llegó a producirse la victoria de la Unidad Popular. Para el autor, la experiencia chilena es una experiencia histórica nueva con un poder de incitación considerable, ya que pone a prueba la construcción del socialismo en una sociedad que por sus condiciones muy particulares escapa de hecho al subdesarrollo político. Es una partida peligrosa cuyo desenlace marcará una etapa en la lucha internacional de clases, un hito en la revolución continental armada. De la suerte que correrá finalmente esta "revolución sin fusiles", depende la suerte de muchos otros fusiles. El desenlace está supeditado, en gran parte, a la dirección que se le ha dado al movimiento popular.

Para Debray la pregunta fundamental es por qué la burguesía entregó el poder en bandeja de plata a su adversario de clase. En 1964, la clase dominante chilena se hizo representar en el poder por su facción demócrata-cristiana la cual preparó, muy a pesar suyo, las condiciones de un proceso revolucionario. La democracia cristiana fue víctima de su propio instrumento de dominación ideológica: su populismo verbal y su reformismo provocaron el desarrollo en la base de un movimiento de masas de naturaleza revolucionaria que desbordaba inevitablemente los diques del propio proyecto reformista. Frente al proceso desencadenado y frente a las elecciones, la clase dominante se dividió en dos: por un lado los partidarios de una vuelta rápida al sistema jerárquico y autoritario de dominación tradicional que apoyaron la candida-

tura de Jorge Alessandri y por otro lado, aquellos que querían conservar el poder sosteniendo la candidatura de Radomiro Tomić. Este último eligió su enemigo principal en la derecha, convirtiéndose en aliado objetivo y personal de la Unidad Popular.

En Chile, proletariado y burguesía han conseguido juntos un nivel de conciencia y organización más elevados que en otras partes de América Latina. Es en la combinación de estos dos elementos, a la vez solidarios y antagonistas, que se podría buscar el rasgo distintivo, la originalidad de la historia chilena. De este desarrollo combinado, único en América Latina, de las formas políticas de la democracia burguesa y de un amplio movimiento social proletario, el gobierno popular nacido el 4 de noviembre de 1970 es la expresión y el producto histórico. De acuerdo con Debray, si fuese necesario caracterizar la relación de fuerzas que prevalecía en Chile en el momento de la entrevista (enero de 1971), "equilibrio inestable" sería la expresión más correcta. El autor advierte que la aparente solidez y tranquilidad que reina en la superficie no puede hacer olvidar la precariedad y la fragilidad del equilibrio actual. Según él, la vía chilena no va más allá de las fronteras de Chile: la revolución latinoamericana tiene como vía fundamental la lucha popular armada, a la cual cada nación, en su momento oportuno, dará las formas concretas que le sean propias.

La segunda parte del libro está constituida por la entrevista Debray-Allende, realizada en dos partes, en Santiago y en Valparaíso. El documento nos da a conocer la personalidad del mandatario chileno: médico, fundador del Partido Socialista en 1932, masón, diputado por Valparaíso, ministro del Frente Popular de 1938 bajo el gobierno de Aguirre Cerda, miembro del Congreso y presidente del Senado, Salvador Allende ha logrado convertirse en un líder de masas y en el máximo responsable de un proceso que apunta a la revolución. Allende le explica a Debray su trayectoria política, da a conocer también su simpatía hacia la revolución cubana, su amistad con Fidel Castro y su profunda admiración por Ernesto "Che" Guevara y por Ho Chi Minh.

A lo largo de la entrevista persiste la preocupación de Debray en torno a si un gobierno maniatado por las reglas del juego político burgués es capaz de lograr cambios verdaderamente revolucionarios. Por su parte, Allende se muestra plenamente consciente de que la izquierda está en el gobierno y no en el poder. Se propone dar a la legalidad burguesa un uso revolucionario: por ejemplo el plebiscito puede ser usado para lograr la aprobación de los proyectos del ejecutivo. Allende señala que el poder será alcanzado cuando se hayan recuperado las riquezas básicas, cuando se haya realizado una profunda reforma agraria, cuando se controle el comercio exterior y cuando se colectivice gran parte de la producción. Se estará en el poder cuando Chile sea realmente una nación independiente tanto desde el punto de vista político como económico.

Para Allende la victoria por los cauces electorales es importante para las relaciones con Estados Unidos pues reduce las posibilidades de acción directa, restándole toda legitimidad a cualquier intervención. Al mismo tiempo que pide respeto para el proceso chileno, Allende señala que la lección chilena consiste en que "cada pueblo tiene su propia realidad y frente a esa realidad hay que actuar. No hay recetas. El caso nuestro, por ejemplo, abre perspectivas, abre caminos. Hemos llegado por los cauces electorales. Aparentemente se nos puede decir que somos reformistas, pero hemos tomado medidas que implican que queremos hacer la revolución, vale decir, transformar nuestra

sociedad, vale decir, construir el socialismo" (p. 124). La entrevista es complementada con valiosas notas sobre personalidades políticas, partidos políticos y referencias históricas.

El libro cumple su objetivo: logra presentarnos en forma directa la personalidad del presidente Allende cuya lucidez e inteligencia aparecen en todo momento. Es necesario, sin embargo, hacer una reserva en lo que se refiere a Debray: nos da la impresión de que su rigidez ideológica le impide en muchos momentos comprender la dirección que Allende está imprimiendo al proceso político chileno, a pesar de su coherente explicación de los factores históricos y sociales que llevaron al triunfo a la Unidad Popular.

CLAUDE HELLER R.
El Colegio de México

FERNANDO CARDOSO y ENZO FALETTI, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, D. F., Siglo XXI Editores, 1971, 166 pp.

Este libro es un intento para mostrar, de un modo directo y específico, la relación entre los aspectos sociales y políticos del desarrollo económico, y las implicaciones que surgen del tipo de combinación que se establece entre economía, sociedad y política en momentos históricos y situaciones estructurales distintos.

Consecuentemente, el método empleado es el de "reconsiderar los problemas del desarrollo económico a partir de una perspectiva de interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica", todo esto dentro de un marco de referencia de las situaciones históricas en que se dan esas transformaciones.

Así, al relacionar proceso económico, condiciones estructurales y situación histórica, se percibe que el desarrollo de América Latina es distinto al de los países hoy desarrollados, no sólo en el momento histórico, sino que las condiciones estructurales del desarrollo y de la sociedad también son históricamente diversos. No se trata de que América Latina haya llegado tarde al sistema capitalista, sino que son la naturaleza de su incorporación al mercado mundial y la institucionalización de esa incorporación las que ilustran la dependencia de la región.

El reconocimiento de esas diferencias lleva a los autores a la crítica de los conceptos de subdesarrollo y periferia económica y a la valorización del concepto de dependencia que "alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países, como al externo". La noción de subdesarrollo, por su parte, caracteriza un estado o grado de diferenciación del sistema productivo; y las nociones de centro y periferia subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial.

La teoría de la dependencia nos señala un enfoque a la situación económica, política y social de América Latina diferente al propuesto por la CEPAL durante los años cincuenta, en el que se daba preeminencia básica a dos factores económicos: la deficiencia en la formación local de capital y la insuficiencia de recursos exteriores. Los autores nos advierten, además, que han procurado evitar dos falacias también muy en boga: la creencia en el condi-